

Todavía
tengo estertores
en el pecho.
Los ojos hinchados,
los párpados blandos,
húmedo el iris,
caída el alma.
Hundida la carne
de las mordazas y ataduras.
Hastada y asqueada
la calma,
porque nada volvía.
Cuando huyó, temprana,
era mi sangre
primitiva,
estéril
descansada.
Hoy regresa
(es la única)
que no puede abarcarme.
Primero me fui de mí.
Y hoy, cuando vuelvo,
me palpo,
y angustiosamente,
sé,
que no me alcanzo.

Jorgelina Soulet
5º año Letras

Maria Inés Bon Abbó
5º año Letras